

CAPÍTULO VI.

Causas de la reputacion usurpada de que ha gozado Port-Royal.

Muchas causas han concurrido á la falsa reputacion literaria de Port-Royal. Desde luego es menester considerar que en Francia, como en todas las demás naciones del mundo, los versos han precedido á la prosa; y es observacion que los primeros prosistas parece que producen mas efecto en el espíritu público, que los primeros poetas. Vemos que Herodoto obtuvo honores, que Homero no gozó jamás. Los escritores de Port-Royal principiaron á escribir en una época en que la prosa francesa no habia desplegado su verdadera energia. En 1667 decia aun Boileau en su Retractacion jocosa: *Mejor escribe Pelletier, que Ablancourt ni Patru*¹, tomando, como se vé, estos dos literatos, tan olvidados ya en nuestros dias, como si fuesen dos modelos de elocuencia. Así que, como los de Port-Royal empezaron á escribir en esta infancia, digámoslo así, de la prosa, adquirieron desde luego una grande reputacion; porque es muy fácil ser los primeros en mérito á los que son los primeros en tiempo: mas hoy ya no se les lee mas que á Ablancourt y á Patru, y aun es imposible leerlos. No obstante, han hecho mucho ruido, y han sobrevivido á sus libros, porque pertenecian á una secta, y secta poderosa, siempre vigilante sobre sus peligrosos intereses. Cualquiera escrito de Port-Royal se anunciaba con anticipacion como un prodigio, y como un meteoro literario; y se distribuia por los hermanos, aunque comunmente con reserva, y era alabado, exaltado, y levantado sobre las nubes² en todas las socieda-

¹ Boileau, *Sátira IX*, escrita en 1667, y publicada en 1668.

² Escuchemos aún á madama de Sevigné: *He hecho enviar á nuestras pobrecitas monjas de Santa Maria (¡pobres criaturas!) un libro que las ha embelezado, y es LA FRECUENTE (el libro de la frecuente comunión de Arnaldo): pero con la mayor reserva*

des de su partido, desde el palacio de la duquesna de Longueville, hasta la guardilla ó desvan del mozo de cordel. No es fácil comprender hasta qué punto puede influir una secta ardiente é infatigable, que obra siempre en el mismo sentido, sobre la reputacion de los libros y de los hombres. Aun en nuestros dias esta influencia no se ha extinguido del todo.

Otra causa de esta reputacion usurpada fué el placer de contrariar, incomodar, y de humillar á una órden famosa: y aun el de hacer frente á la corte de Roma, que no cesaba de tonar contra los dogmas de los jansenistas. Este último placer atrajo sobre todo á los parlamentos al partido de aquellas gentes, porque siendo enemigos orgullosos de la santa Sede, debian naturalmente amar todo lo que la disgustaba.

Mas nada aumentó tanto la fuerza de Port-Royal sobre la opinion pública, como el uso exclusivo que hicieron de la lengua francesa en todos sus escritos. Sin duda sabian el griego y el latin, aunque sin ser helenistas ni latinos, lo que es muy diferente; pues ningun monumento de verdadera latinidad salió de su escuela, y ni aun el epitafio de Pascal supieron hacer en buen latin¹.

del mundo (Mad. de Sevigné, carta 73, t. 6, en 12°). La señora marquesa me permitirá preguntarla, ¿porqué es este grande secreto? ¿se vende, ó se presta acaso en secreto la *Imitacion de Jesucristo*, el *Combate espiritual*, ó la *Introduccion á la vida devota*? — Este era Port-Royal, siempre reñido con la autoridad: siempre en acecho, espiondo ocasiones, intrigando, repartiendo libros, maniobrando en secreto, y temiendo á los alguaciles de la policia como á los inquisidores de Roma: el misterio era su elemento. Buen testimonio de esto es aquel bello libro dado á luz por una de las mas famosas mujeres del partido: *El Rosario secreto del santísimo sacramento, por la madre Inés Arnaldo* (1663 en 12°). ¡Secreto! Por Dios, madre mia, ¿qué es lo que quereis decir con esto? ¿es acaso el santísimo sacramento el que es secreto, ó es el *Ave Maria*?

¹ No obstante, se lee allí una linea latina: *Mortuusque etiamnum latere qui vivus semper latere voluerat*; pero esta linea es robada al célebre médico *Guy-Patin*, que quiso lo enterrasen al aire libre, *ne mortuus cuiquam noceret, qui vivus omnibus profuerat*. El talento, la gracia, la oposicion luminosa de las ideas, ha desaparecido; pero no obstante, el plagio es manifesto. Hé aqui los

En este uso exclusivo, además de la razón de incapacidad, que es incontestable, otra de puro instinto conducía á los solitarios de Port-Royal. La Iglesia católica establecida para creer y amar, no disputa sino con repugnancia¹; si se ve precisada á entrar en la lid, quisiera á lo menos que no se mezclase el pueblo en la disputa. Así habla voluntariamente en latín, y solo se dirige á los hombres sabios. Por el contrario, las sectas necesitan del pueblo, y sobre todo de las mujeres. Los jansenistas, pues, escribieron en francés, y esta es una nueva prueba de su conformidad con *sus primos*. El mismo espíritu de democracia religiosa les condujo á inundarnos de traducciones de la santa Escritura, y de los oficios divinos. Lo tradujeron todo, hasta el misal, para contradecir á Roma, que por razones evidentes nunca ha gustado de estas traducciones². Este ejemplo se siguió en

escritores de Port-Royal, desde el forjador del *in folio* dogmático hasta el epitafio: en todas partes copian y se lo apropian todo.

1 Voltaire ha dicho: *En la Iglesia latina se disputaba muy poco en los primeros siglos* (Siglo de Luis XIV, t. 3, cap. 36). La Iglesia jamás ha disputado si no la han precisado á hacerlo; pues por temperamento aborrece las disputas.

2 No se puede dejar de notar el progreso que han hecho en esta parte entre nosotros en estos últimos tiempos; todo se ve lleno de *ordinarios de la misa*, sin excluir las palabras misteriosas de la consagración, de *oficios de semana santa*, *ejercicios cotidianos*, etc., no como antiguamente los teníamos con varias oraciones, y afectos para los diversos tiempos de la misa, etc., sino que lo principal lo forma el ordinario de ella; sin querer advertir que la santa Iglesia, que nada hace sin grande motivo, prescribe que desde el cánon el sacerdote profiera las oraciones en voz baja; lo cual sería en vano entonces. ¿Cómo han olvidado estos declamadores por la disciplina antigua, lo que se llamaba antiguamente *la disciplina del arcano*? Esta vulgarización ya con las observaciones y llamadas en letra bastardilla, que suelen hacer en ciertas palabras para despertar más la atención, en breve irá impresionando de máximas bien trascendentales á las personas sencillas, especialmente mujeres, como en Francia se experimentó ya á principios del siglo anterior. No sin fundamento los tenía prohibidos el santo tribunal, especialmente con la traducción de las palabras de la consagración. Como no están en aptitud de discernir muchas cosas, y por otra parte se lisonjea su amor propio y curiosidad al ver, por ejemplo, que ofrecen el sacrificio, y no cómo quiera *con*, sino *como* el sacerdote, tal

todas partes, y fué una gran desdicha para la Religión. Se habla frecuentemente, *de los trabajos literarios de Port-Royal*. ¡Singulares trabajos que no han cesado de desazonar á la Iglesia católica!

Después de haber dado este golpe á la Religión, á la que no han hecho más que mal¹, dieron otro no menos sensible á las ciencias clásicas por el infeliz sistema de enseñar las lenguas antiguas en lengua moderna. Bien sé que á primera vista esto parece favorecerles; pero si se mira con atención se verá fácilmente cuán engañosa es esta primera perspectiva. El método y enseñanza de Port-Royal es la verdadera época de la decadencia de las humanidades y buenas letras. Desde entonces no ha hecho más que decaer en Francia el estudio de las lenguas sabias. Admiro de todas veras los esfuerzos que ac-

vez se persuadirán que dicen la misa con el sacerdote, que consagran con él, que son sacerdotes.... No es exageración; mujeres del partido se vieron allí atreverse temeraria y sacrilegamente á decir misa en oratorios. Permitasenós decirlo también. Apenas hay librito de estos donde no haya algo que notar. Muy valido corre un *ordinario de la misa en 12.º ordenado por el R. P. F. P. S. C.*, impreso en 1826, *caso de Sanz*, y en la p. 8 dice: *Que los que están en el cielo, padecen las penas del purgatorio*; esto podrá ser equivocación, pero bien garrafal; y en seguida, *que nadie puede ser miembro de la Iglesia sin recibir el perdón de los pecados*: que es decir, que la Iglesia se compone solo de los justos; que los pecadores no son miembros de la Iglesia, etc.: error bien conocido de los sectarios y herejes. Velen mucho los pastores. No necesitaron las Teresas y Marianas de Jesús, las Sanchas Carrillo, Teresas, Enriquez, Catalinas de Mendoza, etc., de *ordinarios de la misa* para llegar á las virtudes más heroicas. Solo el ver la afectación con que una joven hablaba de la Biblia, le hizo á la primera no admitirla en su religión; para lo que estaba ya todo dispuesto, diciéndola con aquella su discreción de espíritu: «*Quédate, hija mía, allá con tu Biblia, que nosotras nos contentamos con saber hilar, y nuestros labores de manos.*» Sobre las traducciones de la Escritura hemos dicho ya alguna vez.

1 No quiero decir por esto, como es fácil de entender, que ningún libro de Port-Royal haya hecho bien alguno á la Religión: no es esto de lo que se trata: lo que digo es, que la *existencia entera de Port-Royal, considerada en el conjunto de su acción y de sus resultados, no ha hecho más que mal á la Religión, y sobre esto no hay la menor duda.*

tualmente se hacen en este estudio; pero estos esfuerzos son precisamente la mejor prueba de lo que acabo de suponer. Los Franceses están aun en este género tan inferiores á sus vecinos los Ingleses y Alemanes, que antes de llegar á igualarlos tendrán todo el tiempo necesario para reflexionar sobre la desgraciada influencia de Port-Royal¹.

CAPÍTULO VII.

Perpetuidad de la fe. Lógica y gramática de Port-Royal.

El uso fatal que hicieron de la lengua francesa los solitarios de Port-Royal, les procuró no obstante una grande ventaja, y fué la de parecer originales, cuando no eran mas que traductores ó copistas. En todos los géneros posibles de literatura y de ciencias, el que se manifiesta primero con cierta brillantez, es el que obtiene los aplausos y la fama, y la conserva aun despues que otros le hayan aventajado. Si el célebre Cervantes escribiese hoy su *Ingenioso hidalgo*, acaso no se hablaria de él, ó se hablaria de él mucho menos. Citaremos sobre el asunto de que se trata, uno de los libros que hacen mas honor á Port-Royal, á saber: la *Perpetuidad de la fe*. Léase á Belarmino, á los hermanos Wallembourg, léase sobre todo la obra del canónigo regular Garet², escrita precisamente sobre

1 La Francia ha tenido grandes humanistas en el siglo XVIII, y nadie piensa hablar contra la latinidad de Rollin, Hersan, Le-Beau, etc.; mas estos hombres célebres se habian educado en el sistema antiguo conservado por la universidad. El de Port-Royal ha producido hoy todo su efecto. Podrian citarse de ello monumentos muy singulares; mas no quiero tener más razon de la que es necesaria.

2 Joh. Garetii, *De veritate corporis Christi in Eucharistia*, Antwerp., 1569, en 8°. ¿Qué dama francesa habrá dicho jamás: *Querida, has leído á Garet?* Mil lo habrán dicho de la *Perpetuidad de la fe*, luego que salió á luz.

el mismo asunto, y se verá que de la multitud de textos citados por Arnaldo y Nicole, no hay acaso uno que les pertenezca; pero ellos eran de moda, y escribían en francés; Arnaldo tenia parientes y amigos de mucho influjo, y su secta era poderosa. El Papa, para asegurar una paz aparente, se creia obligado á admitir la dedicatoria de la obra, y en fin la nacion (y este es el gran punto sobre la suerte de los libros) añadía su influencia al mérito intrínseco de la obra. No era menester mas para que se hablase de la *Perpetuidad de la fe*, como si nunca se hubiese escrito sobre la Eucaristía en la Iglesia católica.

Las mismas reflexiones pueden aplicarse á los mejores libros de Port-Royal; por ejemplo á su *Lógica*, que cualquiera francés igualará, y aun excederá, *stans pede in uno*, con solo que tenga sentido comun, sepa la lengua latina y la suya propia, y tenga valor para encerrarse en una biblioteca en medio de los escolásticos antiguos, que exprimirá, *segun el arte*, para extraer una *bebida francesa*¹.

La *Gramática general*, que ha logrado tanta celebridad en Francia, daría tambien lugar á observaciones curiosas. La necedad solemne de *las lenguas inventadas* se encuentra allí en todos los capítulos. Condillac en persona no es mas ridículo; pero no es cosa de tratar aquí de estas grandes cuestiones; y así no indicaré, y aun eso rápidamente, sino uno ó dos puntos muy propios para dar á conocer el espíritu y los talentos de Port-Royal.

Nada hay mas conocido que la definicion del *verbo* que trae esta gramática: Es, dice Arnaldo, *una palabra que significa la afirmativa*². Algunos metafísicos franceses del último siglo salieron fuera de sí de admiracion al ver la exactitud de esta definicion, sin sospechar siquiera

1 El pasaje mas útil de la *Lógica de Port-Royal*, es sin duda alguna el siguiente: *Hay motivo para dudar si la lógica es tan útil como se imagina* (3ª parte, del *raciocinio*). Esto, en boca de gentes que escriben una lógica, es lo mismo que decir: *Que esta es enteramente inútil*. El mismo era el sentir de Hobbes, que dice: *Todos estos secos discursos*, etc. (*Tripod.*, núm. 11, p. 29.)

2 Cap. 13, *Del verbo*.

que admiraban á Aristóteles, de quien es verdaderamente, y de quien estaba literalmente tomada; pero conviene hacer ver cómo se condujo Arnaldo para apropiarse las ideas del filósofo griego.

Aristóteles habia dicho en su estilo único, y en una lengua única, « que el verbo es una palabra que sobre » significa el tiempo, y siempre expresa lo que se afirma » de alguna cosa¹. »

¿Y qué hace Arnaldo²? Trascibe la primera parte de esta definicion; y como ha observado que el verbo, además de su significacion esencial, expresa aun tres accidentés, *la persona, el número y el tiempo*, censura seriamente á Aristóteles de haberse limitado á esta tercera significacion. Se guarda, sin embargo, de citar las palabras de este filósofo, ni el lugar de sus obras de donde está tomado el pasaje; y solamente de paso lo da como un hombre que no ha visto, por decirlo así, más que *un tercio de la verdad*. Escribe luego dos ó tres páginas, y libre entonces de este pequeño Aristóteles, que ya cree haber hecho olvidar, copia la definicion entera, y se la atribuye sin cumplimientos³.

Estos son los escritores de Port-Royal, *plagiarios de profesion, extremamente hábiles en borrar la marca y señal del propietario en todos los efectos robados*. El cargo que tan agudamente hacia Ciceron á los estóicos, puede hacerse á la escuela de Port-Royal con una precision rigurosa.

El famoso libro de la *Gramática general* está además sujeto al anatema pronunciado contra todas las produc-

1 Arist., *De interpret.*, c. 3.

2 Arnaldo, ó sea Lanceloto, lo que no importa nada: basta advertirlo.

3 Nadie, á mi parecer, imaginará que Aristóteles haya podido ignorar que el verbo expresa la persona y el número. Así, pues, cuando dice *que el verbo es lo que sobre significa el tiempo*, esto significa *que esta palabra añade la idea del tiempo á las demás que encierra el verbo*; ó en otros términos: *que estando destinado por esencia á afirmar, como todo el mundo sabe, sobre afirma también el tiempo*. Además, cuando al instante añade: *Y el verbo siempre es el signo de la afirmacion*, ¿porqué aprovecharse de este pasaje, y sutilmente robársele al propietario?

ciones de Port-Royal, á saber: « que todo, ó casi todo » lo que han hecho es malo, aun lo que han hecho de » bueno. » Ni se crea está un puro juego de palabras: es una realidad: La *Gramática general*, por ejemplo, aunque contiene muy buenas cosas, es no obstante el primer libro que ha inclinado el espíritu de los Franceses hácia la metafísica del lenguaje, la cual ha sofocado el estilo sublime. Como esta especie de analisis es para la elocuencia lo que la anatomía para el cuerpo disecado, una y otra suponen la muerte del *objeto analizada*, y por colmo de exactitud en esta comparacion, una y otra se divierten comunmente en matar por el placer de disecar.

CAPÍTULO VIII.

Pasaje de La Harpe, y digresion sobre el mérito comparado de los Jesuitas.

Me admira á la verdad en extremo La Harpe cuando en no sé qué parte de su *Liceo* decide « que los solitarios » de Port-Royal fueron muy superiores á los jesuitas en » la composicion de libros elementales. » No examinaré si los jesuitas fueron creados para componer gramáticas de las cuales la mejor no puede servir de otra cosa sino de enseñar á aprender; mas aunque esta pequeña superioridad mereciese la pena de disputarse, parece que La Harpe no tenia noticia de la *Gramática latina de Alvarez*, del *Diccionario de Pomey*, el de *Joubert*, el de *Lebrun*, el *Diccionario poético de Vaniere*, la *Prosodia de Riccioli* (que no tuvo á menos descender hasta aquel punto), las *Flores de la latinidad*, el *Indicador universal*, el *Panteon mitológico* del mismo *Pomey*; el pequeño *Diccionario de Sanadon*, para la inteligencia de Horacio, el *Catecismo de Canisio*, la *Odisea abreviada de Giraudeau* nuevamente reproducida¹, y otras mil obras de este género. Los je-

1 *Manual de la lengua griega*, Paris, 1802, en 8°. El opúsculo de Giraudeau por su parte habia reproducido la idea de *Lubin*

suitas se habian ejercitado sobre toda especie de enseñanzas elementales, en términos que en las escuelas marítimas de Inglaterra; hasta estos últimos tiempos, se ha estudiado por un libro compuesto antiguamente por estos padres, al cual no daban otro nombre sino el *libro del Jesuita*¹.

Tambien es justo recordar las ediciones de los poetas latinos hechas por los jesuitas con una traduccion en prosa latina, elegante por su simplicidad, y notas que la sirven de complemento. Esta es sin contradiccion la idea mas feliz que puede haber ocurrido á un hombre de gusto, para adelantar el conocimiento de las lenguas antiguas. El que, para entender un texto, se halla obligado á recurrir al diccionario, ó á la traduccion en lengua vulgar, debe necesariamente confesar que es extranjero respecto de la lengua de aquel texto, pues que no la entiende sino en la suya; reflexion habitual de que resulta una especie de desaliento; pero el que comprende el griego y el latin con el auxilio de las mismas lenguas griega y latina, lejos de hallarse humillado, por el contrario, se ve continuamente animado por la doble ventaja de entender la interpretacion y por ella el texto. Es preciso haber experimentado esta especie de emulacion de si mismo, para concebirla perfectamente. Sabemos que la idea de estos traductores no es nueva, y que los gramáticos antiguos la habian empleado para explicar á los Griegos sus propios autores, mucho menos inteligibles

(*clavis linguæ græcæ*) donde las raíces están como engastadas, por decirlo así, en un discurso seguido, hecho para conservarse en la memoria. El *Jardin de las raíces griegas* es lo menos filosófico que se puede imaginar. Dicen que *Villoison* las sabia de memoria. Todo es bueno para los hombres superiores; pero los libros elementales hechos para ellos, de nada sirven. Por lo demás, si se quiere que los versos técnicos de Port-Royal tengan el mérito de los guijarrillos que Demóstenes metía en la boca cuando declamaba á la orilla del mar, no tengo dificultad en ello. Es preciso siempre ser justo.

¹ Un almirante inglés me aseguró, no hace diez años, que habia recibido sus primeras instrucciones en el *libro del jesuita*. Si los sucesos se toman por los resultados, no hay mejor libro en el mundo; y en caso contrario, siendo todos estos libros iguales, no vale la pena de combatir por la superioridad en este género.

entonces para el comun de los lectores, de lo que comunmente se cree¹. Mas sin examinar si los editores jesuitas tenian esta feliz idea de otros, ó de sí, por lo menos no puede quitárseles el mérito de haber reproducido un metodo muy filosófico, y de haber sacado de él mucho partido, sobre todo en el *Virgilio* del Padre de la Rue, que el mismo Heyne en persona (*at quem virum!*) no ha podido hacer olvidar.

¡Y cuánto no se debe tambien á estos doctos religiosos por las ediciones corregidas que trabajaron con tanto cuidado y tanto gusto! Los siglos de los clásicos eran tan corrompidos, que los primeros ensayos de Virgilio, el mas moderado de aquellos autores, alarman al padre de familia que los pone en las manos de su hijo. La química laboriosa y benéfica, que desinfectó estas bebidas antes de que llegasen á los labios de la inocencia, vale algo mas sin duda que un *metodo de Port-Royal*.

El *Método latino* de esta escuela no iguala ni con mu-

¹ Algunos han llegado á creer que en los tiempos antiguos sucedia lo mismo que en los nuestros, y que todo lo que no era absolutamente *pueblo*, ó por mejor decir *plebe*, leia á Homero y á Sófocles, como hoy se lee á *Corneille* y á *Racine*: sin embargo, nada es mas falso. Píndaro declara expresamente que no quiere que lo entiendan sino los sabios (*Olimp. 2, str. vers. 149 y 599*). Un bello epigrama de la Anthología, de cuyo lugar no me acuerdo, hace hablar á Tucídides en el mismo sentido. Era preciso, pues, traducir á Tucídides en griego para los griegos, así como en los tiempos modernos *Pamelió* ha traducido á Tertuliano en latin, en la edicion que ha dado de este enérgico apologista. Aun hay mas: en el dialogo de Ciceron sobre el orador, Antonio, á quien Ciceron acaba de alabar *por su grande inteligencia en las letras griegas*, declara no obstante, que él no entiende sino á los que han escrito para que los entendiesen, y que no comprende las voces de los filósofos, ni de los poetas (de Orat., c. 59). Esto parece apenas explicable. No era pues Westein muy paradójico, cuando afirmaba (*Dissert. de acc. græc.*, p. 59), « que los antiguos autores griegos, y sobre todo Homero, eran tan poco inteligibles á los griegos que les sucedieron, como para un flamenco el alemán ó el inglés. » Y Burgess pensaba igualmente que « en los bellos tiempos de la lengua griega, la lengua de Homero era muerta para los Griegos (*obsoleverat*). (V. Ric. Dawes *Miscell.*, edit. Burghesii: Oxon., 1785, en 8°, p. 416, et Will. in *proleg.*, VI not.)

cho al de Álvarez, y el *Método griego* no es en el fondo mas que el de Nicolás Clénard, desembarazado de su farrago, sí, pero privado al mismo tiempo de muchos trozos utilísimos, como por ejemplo, de sus *Meditaciones griegas*, que, según todas las apariencias, produjeron en el último siglo las *Meditaciones chinas* de Fourmont. En este género, como en todos los demás, los Port-Royalistas no fueron mas que traductores; y si parecieron originales, fué porque tradujeron sus plagios.

Por lo demás, todos los *Métodos* de Port-Royal están hechos contra el método. Los principiantes no los leen aun, y los hombres adelantados no los leen ya. La primera cosa que se olvida en el estudio de una lengua, es la gramática. Y sobre esto apelo á cualquiera hombre instruido, que no sea un profesor de la facultad; y si se quiere saber lo que valen estos libros; basta recordar que uno de los grandes helenistas que posee hoy la Alemania acaba de asegurarnos que *aun están por echar los fundamentos de una verdadera gramática griega*¹.

Los jesuitas, sin descuidar los libros elementales que escribieron en gran número, hicieron algo mas y mejor que gramáticas y diccionarios; pues compusieron libros clásicos, dignos de ocupar á los gramáticos. ¿Qué obras de latinidad moderna pueden compararse con las de Vanière, de Rapin, de Commire, de Sanadon, de Desbillons, etc.? El mismo Lucrecio, si se exceptúan sus rasgos de inspiración, no puede compararse ni en la elegancia, ni en la dificultad vencida, al *Arco Iris* de Nocetti, ni á los *Eclipses* de Boscovich.

La mano de un jesuita formó hace tiempo un dístico para la portada del Louvre²: otro jesuita hizo lo mismo

¹ *Multopere falluntur, parumque quo in statu sit græcæ linguæ cognitio intelligunt, qui vel fundamenta esse jacta græcæ grammaticæ credunt.* (Goth. Hermannii de Ellipsi et Pleonasmis in græcæ lingua. In Museo Berol., vol. 1, fasc. 1, 1808, in 8º, p. 234 et 235.) ¡Estamos pues muy adelantados! Por fortuna las cosas irán como han ido, y siempre aprenderemos á aprender en las gramáticas; nosotros aprenderemos siempre conversando con los autores clásicos, y entenderemos á Homero y á Platon, no mejor que nuestros antepasados, pero tan bien como nuestros sucesores.

² Non orbis gentem, non urbem gens habet ulla,

Urbsve domum, Dominum non domus ulla, parem.

para la estatua de Luis XIV, que está colocada en el jardín del rey en medio de las plantas¹; y ambos enriquecen la memoria de un gran número de amantes de las letras. Citense cuatro líneas latinas de tanto nervio, producidas por Port-Royal en todo el curso de su molesta existencia, y consiento en no leer jamás sino las obras de esta escuela. — Pero la comparación no debe salir de los libros elementales, porque si se hubiese de estender á las obras de un orden superior, sería ridícula. Toda la erudición, la teología, la moral, la elocuencia de Port-Royal, se empañan á la vista del *Plinio de Hardouin*, de los *Dogmas teológicos de Petavio*, y de los *Sermones de Bourdaloue*.

CAPÍTULO IX.

Pascal considerado respecto de la ciencia, del mérito literario, y de la Religión.

Port-Royal tuvo sin duda escritores apreciables, pero en muy corto número; y los poquitos de este pequeño número no se elevaron jamás, en un círculo bien reducido, más allá de la excelente medianía.

Solo Pascal forma una excepcion: mas, ¿y qué? nunca se ha dicho que Píndaro, aun dando la mano á Epaminondas, pudiese borrar en la antigüedad la expresion proverbial de *el aire espeso de Beocia*. Pascal pasó cuatro ó cinco años de su vida dentro de los muros de *Port-Royal*, haciéndoles honor, y sin deberles nada: mas aunque no pretendemos en manera alguna oscurecer su mérito real, que efectivamente es grande, es preciso tambien confesar que ha sido excesivamente alabado, como siempre sucede á todo hombre cuya reputacion pertenece á

¹ Vitales inter succos, herbasque salubres

¡Quam bene stat populi, vitæ salusque sui!

Ignoro si aun subsisten estas bellas inscripciones, y aun ignoro si se emplearon para su objeto: mas son harto bellas para haber sido despreciadas.